

Oriana B. González

La pregunta, «¿Para qué usamos el lenguaje?» difícilmente pareciera necesitar un respuesta. Pero esto es lo que sucede a menudo con las preguntas lingüísticas, nuestra familiaridad diaria con el habla y la escritura pueden hacer difícil el darse cuenta de la complejidad de las habilidades que hemos adquirido. «Para comunicar nuestras ideas», es la respuesta usual a la pregunta y, en realidad, ésta debe ser sin lugar a dudas la función del lenguaje más ampliamente reconocida. Cada vez que le decimos a alguien algo sobre nosotros mismos o nuestras circunstancias, o pedimos información acerca de otras personas o circunstancias, estamos usando el lenguaje para intercambiar hechos y opiniones. Este uso de la lengua se llama a menudo «referencial», «proposicional», o «ideacional». Pero estaríamos equivocados si pensáramos que esta es la única manera en la que usamos el lenguaje. Los estudiosos del lenguaje han identificado varias otras funciones, donde la comunicación de ideas es una consideración marginal o irrelevante.

Expresión emocional.

El Sr. X apoya cuidadosamente su bastón contra una muralla, pero este se cae. El trata otra vez y el bastón se vuelve a caer. El Sr. X le dice unos garabatos al bastón. ¿Cómo podríamos clasificar esta función del lenguaje? No puede ser «comunicación de ideas» porque no hay nadie más en el lugar. Aquí tenemos uno de los usos más comunes del lenguaje - una manera de liberar energía nerviosa cuando estamos en una situación tensa o estresante. Es el caso más claro de lo que a menudo se llama función «emotiva» o «expresiva» del lenguaje. El lenguaje emotivo puede ser usado estando solos o acompañados. Los garabatos y las obscenidades son probablemente las señales más comunes que se usan de esta manera, especialmente cuando estamos enojados o en un estado de frustración. Pero hay también muchos enunciados emotivos del tipo positivo, como, por ejemplo, nuestras involuntarias reacciones verbales ante un objeto de arte o un paisaje hermoso, nuestras expresiones de miedo y de afecto, y el estallido emocional de ciertos tipos de poesía.

La expresión lingüística de emociones más común consiste en palabras o frases convencionales (tales como *Dios mío, qué terrible, maldición, qué lindo*) y en ruidos semilingüísticos a menudo llamados interjecciones (*ttt, oy, ay, mmm*). Es también una función importante de la prosodia del lenguaje el proveer una salida para nuestras actitudes mientras

* Traducido y adaptado de Crystal, David. 1987. *The Cambridge Encyclopedia of Language*. Cambridge: Cambridge University Press.

hablamos. A un nivel más sofisticado, hay muchos recursos literarios de gramática y vocabulario que expresan los sentimientos del escritor. Sin embargo, en estos casos más complicados, se hace difícil distinguir la función emocional del lenguaje de la función ideacional descrita más arriba.

Interacción social.

El Sr. X estornuda violentamente. El Sr. Y le dice «¡Salud!» El Sr. X dice «Gracias». Otra vez, este parece ser difícilmente un ejemplo del uso del lenguaje para comunicar ideas, sino más bien para mantener una confortable relación entre las personas. Su única función es proveer un medio para evitar una situación que ambas partes podrían, de otra manera, encontrar embarazosa. No tiene ningún contenido fáctico. En forma similar el uso de frases tales como «Buenos Días» o «Gusto de Conocerlo», e intercambios rituales acerca de la salud o el tiempo, no comunican ideas en la forma habitual.

Los enunciados de este tipo son casi siempre producidos automáticamente y tienen una estructura estereotipada. A menudo afirman lo obvio (¡Qué día más lindo!) o no tienen ningún contenido (¡Hola!). Ciertamente requieren de una explicación especial y ésta se encuentra en la idea que el lenguaje en este caso está siendo usado con el propósito de mantener un entendimiento (?) entre las personas. El antropólogo Bronislaw Malinowski (1834-1942) acuñó la frase «Comunión fáctica» para referirse a esta función social del lenguaje que nace de la necesidad humana básica de hacer un gesto de amistad -o, por lo menos, de no enemistad. Si alguien no dice estas frases cuando se espera que las diga y se queda en silencio, es seguramente para indicar distancia, alienación, e inclusive peligro.

Estos ejemplos pueden ser aplicados al español y a muchas lenguas europeas. Pero las culturas varían enormemente en los tópicos que se permiten como comunión fáctica. El tiempo no es un medio universal para rellenar una conversación como un inglés podría pensar. Por ejemplo, en Burundi, África Central, las mujeres cuando se despiden a menudo dicen en forma rutinaria y cortés, «Tengo que irme a casa o mi marido me va a golpear». Lo que es más, la comunión fáctica misma está lejos de ser universal: algunas culturas hablan poco, como es el caso de los Paliyans del Sur de la India, o los Arimata de Colombia.

El poder del sonido.

En los años 50, en los Estados Unidos, había una cantinela que era muy popular entre los niños que la caturreaban durante los recreos cuando jugaban a saltar la cuerda: Shirley Oneple, Shirley Twople, Shirley Threeples,» y así sucesivamente hasta llegar a «Shirley Temple», este ejemplo ilustra claramente el carácter fonético de las rimas y juegos infantiles. Carecen en gran parte de significado y sin embargo tienen una importante función: los ritmos repetitivos ayudan a controlar el juego y los niños se deleitan cuando lo hacen.

Hay muchas situaciones donde la única razón aparente para el uso del lenguaje es el efecto que los sonidos tienen en los que los usan o en los que escuchan. Podemos juntar

aquí casos tan diferentes como las rítmicas letanías de los grupos religiosos, las persuasivas cadencias del discurso político, los cánticos tipo diálogo usados en otros tiempos por los prisioneros y los esclavos cuando estaban trabajando, los diversos tipos de juegos del lenguaje de adultos y niños y los cantos de las personas que mientras se duchan o mientras cocinan. Tal vez los casos más claros son las letras de las canciones populares y todo el rango de efectos fonéticos que se encuentran en la poesía. Palabras y frases ininteligibles son comunes en la poesía oral de muchas lenguas, y pueden ser explicadas solamente como un deseo universal de explotar el potencial sónico del lenguaje.

El control de la realidad.

En la frontera norte de Nigeria, un hombre Igbo invoca los poderes del espíritu con sus oraciones ancestrales para librarse de sus enemigos, usando una maldición, constituida por de expresiones fijas, heredada de sus antepasados y transmitida de generación en generación: Kwo, onu, okiro! En una iglesia cristiana, un sacerdote o ministro sujeta a un bebé sobre la fuente bautismal y derramando agua sobre su casa dice: «Yo te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo». Toda forma de creencia sobrenatural incluye el uso del lenguaje como un medio para controlar las fuerzas que los creyentes sienten que afectan sus vidas. Las diferentes oraciones y expresiones fijas que son dirigidas a Dios, a los dioses, a los espíritus, a los objetos y otras fuerzas físicas son siempre formas del lenguaje claramente distintivas. En algunos casos el lenguaje podría ser considerado como una forma de comunicación ideacional, cuyo receptor es un ser sobrenatural - *si así fuera, es un tipo algo anormal de comunicación por que la respuesta es apreciada solamente por la mente del que habla, y puede que no haya ninguna respuesta evidente.*

En otros casos, la función del lenguaje es controlar la materia o la realidad que la materia supuestamente representa. Por ejemplo, el ritual jardinero de los isleños de Trobriand tiene una serie de expresiones fijas que «encantan» a las picotas, haciéndolas convertirse en herramientas efectivas. En la Misa Católica Romana, cuando se dice: *éste es mi cuerpo*, se cree que se identifica el momento en que el pan de la comunión se transforma en el cuerpo de Cristo. Varias otras situaciones, aparte de las mágicas y religiosas, ilustran la función «performativa» del lenguaje - tales como las palabras usadas para darle nombre a un barco en la ceremonia de su lanzamiento al mar.

Registrar los hechos.

Un abogado está preparando un caso para un cliente. Saca un viejo libro sobre juicios de su biblioteca y lee un informe de un caso que ocurrió hace 25 años. ¿Qué uso del lenguaje es éste? A primera vista pareciera ser el uso «ideacional»; pero la situación en la que se realiza la comunicación es bastante diferente en varios aspectos.

Cuando la información se guarda para usos futuros, es imposible predecir quien la va a usar - en realidad, mucho de este material nunca más va a ser usado como referencia. No hay por lo tanto un elemento de «diálogo» en la comunicación. La información debe ser tan

completa como sea posible, por que no se puede predecir las demandas que algún día puedan ser hechas sobre ella y, en la mayoría de los casos, no hay manera por la cual el usuario pueda responder como para influenciar al escritor. Según esto, cuando el lenguaje se usa para registrar hechos, es muy distinto de cuando se usa en la conversación diaria - en particular, muestra un grado más alto de organización, impersonalidad y explicitud.

Esta función del lenguaje está representada en todos los tipos de mantención de registros, tales como registros históricos, mediciones geográficas, contabilidades de empresas, informes científicos, actas del parlamento, y datos públicos de los bancos. Esta función es un dominio esencial del uso del lenguaje, por que la disponibilidad de este material garantiza la base de conocimientos de las generaciones futuras, que es un pre-requisito para el desarrollo social.

El instrumento del pensamiento.

Un hombre está sentado frente a su mesa de trabajo mirando detenidamente un aparato. Dice: «Si pongo el cuatro rojo ahí y lo uno con el tres azul, eso me va a dejar libre el seis azul y entonces lo puedo usar para el verde cuatro. Así lo voy a hacer». Y se pone a trabajar.

Las personas a menudo sienten la necesidad de pensar en voz alta. Si se les pregunta por qué lo hacen, responden que les ayuda a concentrarse. Los escritores a menudo dicen algo similar acerca de la necesidad de hacer primero una especie de borrador para ver si lo que han escrito corresponde con lo que tienen realmente en la mente. El pensador francés, Joseph Joubert (1754 -1824) dijo una vez: «Sólo sabemos exactamente lo que queremos decir después que lo hemos dicho».

Tal vez el uso más común del lenguaje como instrumento del pensamiento se manifiesta cuando las personas hacen cálculos matemáticos en la cabeza. A menudo, este supuesto «acto mental» está acompañado por un comentario verbal. Sin embargo, no es esencial que el lenguaje usado de esta manera deba ser siempre expresado en voz alta o por escrito. A menudo se puede ver a las personas moviendo los labios mientras están pensando, pero no se escucha ningún sonido. El lenguaje está evidentemente presente, pero en una forma «sub-vocal».

Se han propuesto varias teorías respecto al papel que juega el lenguaje como instrumento del pensamiento - notablemente, la teoría del psicólogo ruso, Lev Semenovitch Vygotsky (1896- 193), quien expuso razones para comprobar la existencia del concepto de «habla interior», un uso mental de las palabras para evocar una secuencia de pensamientos. Entonces, ¿todo pensamiento requiere del lenguaje?

La expresión de la identidad.

Las multitudes que asistían a las concentraciones para reelegir al presidente Reagan en 1984, gritaban repetidamente al unísono, «Cuatro años más!» ¿Qué clase de lenguaje es

éste? Este tipo de lenguaje tiene poco que ver con el lenguaje informativo para quienes lo usan, pero evidentemente juega un papel importante en la mantención de un sentido de identidad - en este caso, entre aquellos que comparten las mismas ideas políticas. En muchas situaciones sociales se usa un lenguaje que une más bien que informa - los cánticos de la multitud en los partidos de fútbol, el grito de nombres o eslogans en las concentraciones públicas, las reacciones dirigidas del público que asiste a programas de televisión, o los gritos de afirmación que se usan en algunas reuniones religiosas.

Nuestro uso del lenguaje puede decir mucho a nuestros oyentes o lectores acerca de nosotros mismos - en especial acerca de nuestros orígenes geográficos, nuestro entorno social, nuestro nivel de educación, nuestra ocupación, además de nuestra edad, sexo y personalidad. La manera cómo el lenguaje es usado para expresar estas variables es tan compleja que requeriría una discusión aparte, pero se puede establecer aquí un principio general y es que una de las funciones más importantes del lenguaje es la expresión de la identidad personal - el señalar quiénes somos y dónde «pertenecemos».

Estas señales envuelven todo nuestro comportamiento lingüístico, de tal manera que es a menudo un problema el poder distinguir entre la función de identificación del lenguaje y la que se usa para comunicar ideas. En una concentración pública, por ejemplo, el Sr. X puede hacer un discurso a favor del Sr. Y. En estos casos resulta difícil decidir si la razón para su discurso es establecer un punto o simplemente demostrarle a todos que el apoya al Sr. Y. La arena del debate político está llena de estas maniobras, ya que los individuos hacen esfuerzos para expresar su solidaridad o discrepancia a través del lenguaje.

Instituto de Lingüística y Literatura
UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE

